

vuestras impaciencias, Ana,  
tales nuevas relataros  
que ellas solas os calmaran.  
Esta noche, ante unas rejas,  
sobre el espacio que marcan  
dos calles puestas en cruz,  
presagio de la que aguardan,  
¡ha de callar para siempre  
el de Escobedo!... Una dama  
despechada nos apoya,  
y como no hay mejor arma  
que despechos de mujer,  
de esta noche no nos falla.

*(Una pausa solemne; al cabo  
de ella, con una mirada fría y  
en silencio, tiende Doña Ana su  
mano á Antonio Pérez, que la  
besa, y concluye:)*

Calmad vuestras impaciencias;  
bien veis que fuera, Doña Ana,  
grave daño dejar hoy  
los asilos de esta casa.  
Buscando la sombra de ella,  
las sospechas alejabais;  
hoy, cuando van á estallar,  
necio fuera darles cara.  
Mirad de no poner pie,  
que no pase la algarada  
de este suceso, en la Corte;  
que el noble manto os arrastra,  
que vuestro escarpín es blanco

y habrá sangre en las calzadas  
de Madrid; aquí esperad,  
bien á seguro en Pastrana,  
hasta que el sol, dando en ellas,  
quite á sus piedras las manchas.

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Con decisión veraz.)*

Así haré.

ANTONIO PÉREZ

Mientras que, habida  
de vuestras bondades gracia,  
de vuestros mandatos venia,  
yo regreso con mis lanzas  
á la Corte.

*(Saluda, y antes de salir se acer-  
ca á decirle todavía á la Prin-  
cesa:)*

Prevenid

vuestras astucias, Doña Ana;  
que está en Pastrana, y hablé  
yo mismo á la monja de Avila,  
y ella osa á todo—y su voz  
no tuvo son de amenaza.

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Con una sonrisa desdeñosa y  
altanera.)*

Estando en mi casa yo,

¡temeré á nadie en mi casa?  
Sobre que son mujercillas  
y vos vinisteis con lanzas.

ANTONIO PÉREZ

*(Alarmado; con sincera instancia.)*

¡No hagáis asonada! Ved  
que aquí he llegado con cartas  
que, gritando yo, mi abuso  
para con el Rey, gritaran;  
ved que os conviene la paz  
sobre todo; ved que os guardan  
de sospechas estas rejas,  
y os va la vida en su guarda.

PRINCESA DE ÉBOLI

Nada temo.

ANTONIO PÉREZ

Y yo quisiera  
veros con temor, Doña Ana;  
que, cuando acechan peligros,  
pone el miedo una coraza.

*(Doña Ana le sonríe, dirigiéndose á la lateral derecha, que estará cerrada, y que ella sacude para abrirla, aunque sin forcejear. Se abre la puerta; aparece, seguida de algunas monjas.*

*Teresa de Jesús. Lleva el manto blanco y el báculo de prioridad. A su vista, Antonio Pérez, que iba á salir, vuelve sobre sus pasos. La de Eboli se hace atrás, diciendo, contrariada:)*

PRINCESA DE ÉBOLI

¡Madre!...

TERESA DE JESÚS

¿A dónde vais, Princesa?  
¿Pues tan olvidada estáis  
de esta casa, que ignoráis  
que su única puerta es esa?

*(Señalando la puerta del fondo.)*

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Desconcertada.)*

¿Queréis decir?...

TERESA DE JESÚS

Que aquí vive  
la Comunidad entera,  
y nuestra ley nos prohíbe  
recibir gente de fuera;  
cuanto más, que está al caer  
la tarde, y pues suele ser  
la senda á que abre desierta,

Princesa, al anoecer,  
usamos cerrar la puerta.

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Altiua.)*

¿Me echáis de vos?

TERESA DE JESÚS

¡Oh, señoral

¿Le haréis reproches á quien,  
para guardaros más bien,  
luchando estuvo hasta ahora?  
Pero, en sus leyes expresas,  
nuestra institución es tal,  
que han de obedecerla igual  
labradoras y princesas;  
el Rey y vos, hija mía,  
de otro modo habéis pensado;  
menos mal, que habéis pecado  
en muy buena compañía.  
Y así, no siendo profesa  
cuando en el yerro incurris,  
de monja humilde os salís,  
pero tornáis á Princesa.  
Por ello, que Dios no os llama  
á sí, no penséis jamás,  
que, como una monja ó más,  
puede servirle una dama.

*(Cambiando el tono y dando  
algunos pasos hacia ella )*

Y antes que de aquí salgáis,  
perdonad, señora, en mí,  
los enfados con que os vais  
y las quejas que tengáis  
de las que quedan aquí.

*(Se arrodilla para besarle la  
mano humildemente.)*

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Con altanero desdén.)*

¡Así, al fin, monja Teresa!  
Con vuestra injuria se aviene  
y esta actitud os conviene  
delante de una Princesa.

TERESA DE JESÚS

*(Rapto fiero; haciendo apoyo  
en el báculo, se yergue majes-  
tuosa.)*

¡Qué!... ¿Vuestro orgullo ha de ser  
más grande que mi humildad?  
Yo os lo sufriera, á no ver  
maltrecha la autoridad  
que Dios me manda ejercer.

PRINCESA DE ÉBOLI

Esta es mi casa; yo os dí,  
por que sirvierais á Dios,  
posada en ella; y así,

ved quién tenga, de las dos,  
más autoridad aquí.

TERESA DE JESÚS

¡Piedras que tornó sagradas  
sacerdotal bendición,  
no vuestras, del cielo son!

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Serena y con astucia.)*

El Rey no tiene aún firmadas  
las cartas de donación.  
La Duquesa de Pastrana  
está en su casa, y así,  
volved del empeño, hermana,  
que no hay quien me eche de aquí  
siendo yo aquí castellana.

TERESA DE JESÚS

Las letras del corazón  
bastan á Dios; la intención  
del alma es toda su ley;  
Dios no espera, ni del Rey,  
las cartas de donación.  
Si dejasteis levantar  
en vuestra castellanía  
el estrado que es su altar,  
¿por qué hoy le queréis quitar  
lo que le disteis un día?  
Vais errada: olvidáis vos

en vuestra soberbia, hermana,  
que cuando sois castellana  
por el Rey, yo soy, por Dios,  
alcaldesa de Pastrana;  
y estándome confiada  
la guarda de este seguro,  
jarrojaré de él, osada,  
al mismo Rey si, perjuro,  
le falta á la fe jurada!

PRINCESA DE ÉBOLI

¿Pues insistís?

TERESA DE JESÚS

Mas de modo  
que no haga estorbo en el suelo  
vuestra Pastrana de lodo  
á mi Pastrana de cielo.  
Quedad vos aquí: seremos  
nosotras las que salgamos;  
que, por mostrar que os dejamos,  
no importa dónde os dejemos.  
¡Quedad aquí, en el abrigo  
de piedra, que os cuadra á vos,  
porque la casa de Dios,  
señora, mueve conmigo!

*(En voz baja se vuelve á dar  
órdenes á sus monjas, que la ro-  
dean; vienen á primer término  
la de Eboli y Antonio Pérez.)*

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Alarmada y con mucha instancia.)*

Habrá a sonada... ¡evitad  
que salgan!

ANTONIO PÉREZ

Ya no hay manera.

PRINCESA DE ÉBOLI

¡Una: hacerla prisionera  
con vuestras lanzas! Probad.

ANTONIO PÉREZ

*(Cerrando el paso   Teresa de  
Jesús, que, siguiéndola la comu-  
nidad, ya se dirige al fondo.)*

ANTONIO PÉREZ

Señora, pues vengo á ser  
testigo de esta querella,  
no extra n is que terci  en ella  
cumpliendo con mi deber;  
la paz del reino turbar  
pod is con vuestras andanzas,  
y yo os lo quiero estorbar:  
que est n afuera mis lanzas  
y no os dejarán pasar.

TERESA DE JESÚS

¡Mi ruta no hay quien la tuerza!

ANTONIO PÉREZ

¡Mis gentes!

*(Las hermanas, aterrorizadas,  
rodean   la Madre Teresa.)*

INÉS DE LA CRUZ

¡Dejad que ejerza  
su cohecho!...

TERESICA

*(Sollozando casi.)*

¡Ceded vos!...

TERESA DE JESÚS

*(Volviendo   andar; sencilla y  
sublime de fe.)*

¡Metido en batalla Dios,  
Dios ha de triunfar por fuerza!

*(En este momento se abre la  
puerta del fondo y, ajena   todo lo  
ocurrido, entra la Hermana Tor-  
nera alborozada y gritando:)*

HERMANA TORNERA

¡Madre!...

TERESA DE JESÚS  
¿Qué ocurre, Tornera?

HERMANA TORNERA

*(Tan emocionada y conmovida,  
que habla entre lágrimas.)*

Que al monasterio obligados,  
nuestra tropa de soldados  
vuestros mandatos espera;  
lumbre han hecho en el portal,  
y habida su colación,  
calienta su corazón  
á la lumbre cada cual.  
Dicen que os quieren servir;  
que tan pagados están  
del favor, que lucharán  
por Pastrana hasta morir;  
que su providencia en vos  
pidan al cielo que ejerza...

TERESA DE JESÚS

*(Los ojos llenos de luz, claván-  
dolos en Antonio Pérez; con una  
dulzura grande y una fe pode-  
rosa.)*

¡Metido en batalla Dios,  
Dios ha de triunfar por fuerza!  
Pero afrentas de la tierra,  
cruz, escarnios, mofas, ¡todo  
antes que encender la guerra!...

Señor Secretario, ¿hay modo,  
cuando por vos advertidos,  
vuestros soldados nos prendan,  
de evitar que nos defiendan  
mis pobres agradecidos?

ANTONIO PÉREZ

*(Con decisión, prefiriéndolo  
todo á promover una asonada.)*

Hay uno.

*(A la Princesa.)*

Dadme, Doña Ana,  
la noble diestra y salgamos;  
que ya en cualquier sitio estamos  
más seguros que en Pastrana.

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Vacilando todavía.)*

¿Y la monja habrá vencido?...

ANTONIO PÉREZ

Olvidad que sois mujer  
y dadme la mano, os pido,  
que nos importar ceder.

*(La Princesa tiende su diestra  
á Don Antonio Pérez, que se dis-  
pone á salir acompañándola.)*

PRINCESA DE ÉBOLI

*(Activa, al pasar por delante de Teresa de Jesús.)*

¡Guarde el cielo á la alcaidesa,  
que yo olvidarla no cuento!

HERMANA TORNERA

*(Todavía ignorante de lo que ocurre; por los soldados.)*

¿Les digo, Madre Teresa?...

TERESA DE JESÚS

¡Que le hagan acatamiento, cuando salga,  
cuando salga, á la Princesa!

*(Salen Antonio Pérez y la Princesa; sale tras ellos la Hermana Tornera. Teresa de Jesús les ve salir y permanece un instante silenciosa; luego, como volviendo á la realidad, dice á Catalina de Yepes:)*

Hermana, cierre el portillo.

*(Catalina de Yepes cierra la puerta del fondo, que quedó abierta, y Terésica, con tímida ternura, queriendo hacer olvidar á Teresa de Jesús el disgusto pasado, se le acerca:)*

TERESICA

¡Madre!...

TERESA DE JESÚS

*(Resolviendo en una crisis de lágrimas la tensión que la mantenía.)*

¡Y ven aquí, sobrina!

Sé buena, sé buena siempre;  
no cedas nunca, hija mía,  
ni á la ambición, ni al orgullo,  
ni á la carne; hazle con trita  
promesa del alma á Dios,  
¡y entra á mujer este día,  
que, por aumentar mi cruz,  
Dios me arrebatara una hija!

*(La besa en la frente; luego, haciendo un esfuerzo por serenarse, dice á las demás:)*

¡Y aviven todas!... Tenemos  
todo el tiempo esta vigilia  
para holgar, que nuestra cena  
ya dió el fruto que debía.

*(Mientras se dispersan las hermanas, y cuando Teresa de Jesús se dirige hacia la columna á cuyo arrimo están las sillas, como si viera sucias las losas del claustro, exclama:)*

¡Oh, cuánta tierra del mundo  
sobre estas losas!

(A Teresica Cepeda.)

Sobrina,  
echa tú el agua, que quiero  
barrerla yo de mí misma.

(Efectivamente, tomando una  
escoba, que estará arrimada á  
la puertecita de la cocina, se dis-  
pone á barrer.)

DOÑA BEATRIZ

¡Va á cansarse!

TERESA DE JESÚS

¿Ya me cree  
tan para poco?...

DOÑA BEATRIZ

Fatiga  
sentirá, después de tanto  
como ha luchado, hija mía.

TERESA DE JESÚS

(Barriendo ya.)

¿Yo?... ¿Pues piensa que fui yo?  
No extreme... ¡Bueno sería,  
después que Dios lo hizo todo,  
sentirme yo con fatiga!

Sobre que la acción no fué  
tamaña, y es tan sencilla,  
que los hortelanos viejos  
la cumplen todos los días.

TERESICA

(Asombrada.)

¿Sí?...

TERESA DE JESÚS

Lo que acabas de oír.

TERESICA

¿Que eso hacen los hortelanos?

TERESA DE JESÚS

Cada día, con sus manos.

TERESICA

¿Como?...

TERESA DE JESÚS

Os lo voy á decir.

(Todas la rodean; ella, apoyán-  
dose un tanto en el palo de la es-  
coba, dice:)

Plantar, con el azadón